

EN
DIAGONAL
ROSA
BELMONTE

El libro o la película

A veces dudas. ¿Llegará la tuna a la luna? ¿Es mejor el libro o la película? Con 'El gatopardo' me cuesta decidirme. Con 'Lo que queda del día', mucho menos. Este año es de esos en que conoces y has leído al agraciado con el Nobel de Literatura, a Kazuo Ishiguro. Has leído algo y desde luego 'Lo que queda del día'. Según la Academia sueca, lo han premiado por haber «descubierto el abismo bajo nuestro ilusorio sentido de conexión con el mundo, a través de novelas de gran fuerza emocional». Amárrame los pavos, a la Academia hay que darle una paliza por pelmaza. Volviendo a la relación entre literatura y cine, lo de que sus novelas tienen «gran fuerza emocional» será cierto. Pero hay más en el cine. Tomemos esa escena excepcional de 'Lo que queda del día' donde Emma Thomson acorrala a Anthony Hopkins e intenta quitarle el libro. Esa vez, James Ivory, Ruth Praver Jhabvala, Thomson y Hopkins hacen que Kazuo Ishiguro sea mejor. Y premiable.



NADA ES LO QUE PARECE Los males de la Patria

Como dice la canción de Serrat, llegamos tarde donde nunca pasa nada

JOSÉ BELMONTE



La enseñanza es todo un arte. Un arte al alcance de sólo unos pocos. De ahí que se cuenten los profesores por decenas de miles –yo, uno más, entre ellos– y que, sin embargo, estemos ayunos de maestros. De verdaderos maestros, como lo fueron en su día Unamuno, Ortega y su discípulo Julián Marías. O el desaparecido don Mariano Baquero, el inolvidable profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia. Ya nadie –o casi nadie, porque sé de algunas dignas excepciones– da lecciones magistrales en sus clases porque ahora está mal visto, porque desde hace un tiempo manda la ley del 'power point', la tiranía de las nuevas tecnologías de las que empieza a cansarse el propio alumnado, que echa de menos un trato más directo y humano con sus docentes.

Una de las trampas a las que siempre he sometido a mis alumnos y que a mí siempre me ha resultado divertida, amén de la efectividad didáctica que comporta, es ofrecerles –sobre todo en las clases prácticas de la asignatura– un texto de un escritor de los siglos pasados como si se hubiera publicado ayer mismo. Y esperar la reacción. Así ha sucedido con algunos fragmentos de artículos de Mariano José de Larra, y, más recientemente, con un autor menos conocido como Lucas Mallada, quien en los últimos años del siglo XIX publicó su obra titulada 'Los males de la Patria', fermento de las ideas de esa Generación del 98 que estaba fraguándose en esos instantes, a punto de publicar ya en la primera década del XX sus mejores producciones. El fragmento extraído de la obra citada de Mallada podría pasar por actual, aunque con algunas precisiones. Comienza por decir que la raza latina no es la más vigorosa si nos atenemos a nuestro semblante, que califica de enjuto, atezado y verdoso. Ahí se equivoca, evidentemente, si lo mira-

mos desde una perspectiva actual. Porque han pasado los años y ya no es tan fácil distinguir a un español de un alemán, e incluso de un noruego. Al menos en apariencia. No conviene olvidar que el pueblo español, en los años de Mallada, carecía de alimento para el cuerpo, y también para el espíritu. En la parte anímica éramos los campeones, casi tanto como ahora: unos porcentajes de analfabetismo que triplicaban, a finales del XIX, a los de una nación vecina como Francia. En la parte corporal, física, pasábamos más hambre que un maestro de escuela; así se decía por entonces, y todavía se mantiene el dicho. Por algo será. Un país desnutrido, que nada más que se alimenta de garbanzos –así lo aseguraba Baroja–, sólo podía criar a gente bárbara que tiraba de navaja por un quitame de ahí esas pajas. Por eso, un seguidor de Mallada, el aragonés Joaquín Costa, utilizó como lema de su doctrina aquello de «Escuela y despensa», es decir, llenar primero el estómago –'primun vivere...'– y luego instruirnos para que los muchos caciques de entonces no nos tomaran el pelo.

Lo importante viene después, cuando Mallada se refiere a nuestra «flojedad de espíritu» y a nuestra «afición a lo sobrenatural y maravilloso». Esto no es malo si no fuera en detrimento de nuestro talento práctico, asunto en el que «los demás europeos nos aventajan». Lucas Mallada deja para el final de este fragmento lo que más hizo pensar a mis alumnos: nuestro escaso influjo en el mundo, y más concretamente en el mundo hispánico, en aquellos lugares que en otro tiempo formaron parte de nuestras colonias. ¿Qué clase de interlocutor es España en los países hispanoamericanos? Y todo ello, a pesar de que compartimos lengua, costumbres, apellidos y tantas otras cosas. Como dice la canción de Serrat, llegamos tarde donde nunca pasa nada.

BALLENEANDO
GINÉS SÁNCHEZ
@GinsSnchez1

Trenes en un universo paralelo



A ver. Dos trenes salen de Murcia, dirección Madrid, a la misma hora. El tren A es un Altaria que, dado que se ha procedido a arreglar y electrificar la vía desde Albacete hasta Murcia (miren el título, es un universo paralelo), no precisa de locomotora diésel y puede hacer el trayecto desarrollando una velocidad máxima de doscientos kilómetros por hora. El tren B es un Alta Velocidad que dibuja una elegante 'L' rumbo a Alicante antes de enderezar su rumbo y que desarrolla una velocidad máxima de trescientos kilómetros por hora. La distancia que deberá recorrer el tren A, dada la línea recta que emprende, es de unos cuatrocientos kilómetros. La que deberá recorrer el tren B es de unos quinientos. Ahí el planteamiento. Ahora las preguntas. Primero la fácil.

¿Cuánto tarda cada tren? Pues el primero, niños, toda vez que se trata de ese universo paralelo de vías electrificadas y arregladas, tarda ciento veinte minutos. ¿Y el B? Pues cien minutos, niños. Veinte minutos menos.

Y ahora las preguntas difíciles.

¿Por qué no está electrificada la vía que va desde Albacete a Murcia?

¿A alguien le conviene que la citada vía no esté arreglada y electrificada?

¿Cuánto creen ustedes que costaría poner la cosa en condiciones?, ¿más de los dos mil cien millones de euros que van a costar los muros, las vías, los soterramientos y lo demás?

¿Se están pagando por ahí comisiones (obras públicas, ya saben) de esas de 'hincharse', como dice el querido PAS?, ¿será que ya se han pagado y ahora quién las devuelve?, ¿está prevista, oh, presentimiento, alguna puerta giratoria en compensación por los servicios prestados por algún mandatario?

¿Puede un alcalde no sentarse a reflexionar después del magnífico espectáculo que dieron decenas de miles de murcianos el sábado por la tarde?

¿Puede el presidente de una Comunidad Autónoma?

Y las preguntas fundamentales. Vista la diferencia con la que llegan (llegarían) los dos trenes a Madrid, ¿necesita Murcia un AVE?

¿Será que no se está electrificando la vía que va de Albacete a Murcia precisamente para que los murcianos tardemos cuatro horas y pico en llegar a Madrid y necesitemos un AVE?, ¿será por la foto de Marianín?

¿Somos los murcianos los más tontos?

¿No nos merecemos los murcianos unos políticos que nos respeten?, ¿o que respeten, por lo menos, el sentido común?

¿Ha llegado el momento de que el Pepé murciano reconozca que hay un problema importante?, ¿uno que no puede resolverse a la manera 'Marianina' de sentarse a mirar al mar?

Si el Pepé murciano no está dispuesto, ¿está la oposición en disposición de asumir la responsabilidad que corresponde?

¿Entienden los políticos la legitimación que otorgan cincuenta mil murcianos saliendo a la calle a la vez y con el mismo propósito?, ¿comprenden el calado social que el hecho le da a la reivindicación?

tro agradecimiento por su comportamiento. Un consejo breve y casi innecesario, seguid así, la medicina necesita personas tan cumplidoras. Y todo con una sonrisa tan curativa como el más eficaz de los medicamentos. Nuestra felicitación por vuestra entrega y proceder con el enfermo y –no se olvide– con los dolientes más cercanos. Que Dios os lo premie en justa proporción a vuestra valía como personas.

FRANCISCO FUENTES
CARTAGENA

El reconocimiento a los silencios de San Josemaría

No todos los silencios y las obras buenas en esta vida son aplaudidas o reconocidas en su momento por la sociedad. Hoy es

el ruido el que nos mantiene en un estrés constante y, a veces, ese estrés no nos deja oír esos altavoces que tienen mensajes donde apoyarse y hacer una sociedad más humana y más justa. ¿Quién aplaude el silencio de esas madres entregadas para sacar una familia adelante? ¿Quién reconoce la labor de esos hijos que deshojan sus horas al lado de unos padres enfermos?

Son muchos silencios los que no se oyen y que no cogerían en cientos de páginas. Pues de esos y otros muchísimos silencios son los que guardó San Josemaría Escrivá de Balaguer en su corazón. Silencios llenos de amor por los demás y para los demás, silencios llenos de oración, cuando en sus comienzos no fue comprendido y criticado injustamente. Sus palabras fueron siempre de un contenido desorbitante de

amor y cariño, precisamente para los que menos comprendían. Hay una frase que trató siempre de transmitir a los que le rodeaban: «Hacer y desaparecer, que solo el Señor se luzca». Y así ha sido.

Ya han pasado 89 años desde la fundación del Opus Dei, 42 desde su muerte y 15 desde su canonización. Fue el 6 de octubre de 2002 cuando el Señor se lució, reconociéndole Santo por la iglesia universal y millones de personas de todas las condiciones y razas. En una ceremonia en Roma, el silencio rompió en acción de gracias por su canonización, pero como a San Josemaría le gustaba, recogidos en

silencio y en oración. Predicó incansable el silencio de la oración en las contrariedades, la sonrisa y el buen humor cuando menos apetece y dar tu tiempo para que otros vean y comprendan lo que es el amor de Dios.

Ese pequeño detalle o sacrificio por quien más lo necesita, por eso y por otros muchísimos silencios gastó San Josemaría su vida. Ahora, estoy segura de que desde el cielo sigue pidiendo por todos. Son cada vez más las personas que han descubierto que lo ordinario se hace extraordinario si en el silencio hay oración.

REMEDIOS PEDREÑO
MURCIA

Los originales a esta sección no deberán sobrepasar 15 líneas mecanografiadas. Estarán firmados y se aportará fotocopia del DNI, nombre y apellidos del autor, domicilio y número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho de publicar los textos recibidos, así como de extractarlos en el caso de que sean excesivamente largos. Dado el volumen de originales que se reciben, no se mantendrá correspondencia ni contacto telefónico. También pueden enviarse por correo electrónico a la dirección: cartasdirector@laverdad.es, especificando un teléfono de contacto, DNI y la ciudad o lugar desde donde el lector manda su carta.